



MONSALVO ANTÓN, JOSÉ MARÍA. LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER REAL EN LA MONARQUÍA CASTELLANA (SIGLOS XI-XV).

Marcial Pons, Historia. Madrid, 2019. 550 páginas. ISBN: 978-84-16662-69-2.

Nos encontramos ante una monografía de alta divulgación que recorre, como su nombre lo indica, la construcción del poder real de la monarquía del reino de Castilla entre los siglos XI al XV. Como José maría Monsalvo nos tiene acostumbrados, tenemos una obra maciza, bien pensada, muy ordenada y con un trabajo riguroso de revisión documental, bibliográfico y de interpretación histórica.

El libro analiza la ascensión progresiva del poder monárquico por sobre sus pares, junto con los cambios institucionales en la heterogeneidad de territorios que aglutinó la soberanía castellana en el tránsito de la monarquía feudal a la centralizada. Este camino, que no fue fácil ni exento de numerosos desafíos para los soberanos, de hecho fue muy enmarañado y con diversas aristas. El Catedrático en Historia Medieval de la Universidad de Salamanca explica todas las dinámicas y las trayectorias para llegar a la centralización del poder, en este camino complejo de manera clara y sistematizada, sin dejar de abordar aquellas cuestiones más complejas y polémicas de entre los cultores de la disciplina histórica. Y para lograr una completa exposición, lo hace desde la perspectiva de la historia social del poder, historia económica, política y social. De tal manera, concejos, campesinos, funcionarios públicos, cortes y monarcas son visitados para dar un panorama bien acabado de un ambiente histórico y cultural siempre cambiante, y por lo mismo, rico, y que invita a profundizar en sus complejidades a la vez que encontrar respuestas muy elaboradas que atiendan a la multicausalidad de los hechos que las promueven. Lo anterior Monsalvo lo logra con creces, siempre atendiendo a las transformaciones del poder en el proceso de construcción de un Estado entre los siglos XI al XV.

En tres extensas partes, el autor desarrolla su obra. La primera de ellas se titula: "El apogeo de la "Monarquía feudal" (1035-1252)". Aquí se destacan al rey y la aristocracia como pilares del gobierno regio junto a los instrumentos nuevos al servicio de la monarquía, como

merindades, sistemas concejiles, la fiscalidad y ampliación de representación social en las curias regias y la práctica de la guerra. Se incorporan además los elementos más espirituales y éticos que la monarquía irradiaba y que promocionaba como idearios de superioridad: el prestigio histórico y legendario y lo ritual. Así pues, el autor nos lleva desde la complejidad del oficio regio, articulador de realidades múltiples autónomas y con diversos intereses, que él debe coordinar y satisfacer bajo formas feudales, a la consolidación de formas tradicionales de administrar territorios, pero con cada vez más influencia del monarca por varias vías. Y en todo momento el desafío de la diversidad tanto jurídica como fiscal y la tensión en relación a las lealtades inestables propias del mundo feudo-vasallático. Pero junto a la tradición en el gobernar, la innovación que lleva a la creación de oficinas al margen de las relaciones personales, o por lo menos no totalmente engarzadas con el monarca de esas maneras: merindades y concejos. En este punto Monsalvo una vez más demuestra que es sin duda el mejor estudioso y conocedor de estas realidades. Y por supuesto, las formas en que la guerra ayudaba al prestigio del monarca y por cierto a la extensión de su jurisdicción. Todo esto, generó un ideario de superioridad regia que complementaba el desempeño en la guerra y en la ejecución de leyes. Así, diplomas y crónicas, junto a otros formatos de lectura visual y simbólica creaban una imagen clara e indiscutible de la monarquía.

“Despuegue de la soberanía regia (1252-1369)” se titula la Parte II de la obra. Aquí se rastrean los medios y formas en que el monarca mediante la concentración en el derecho, los territorios y el fisco, comienza a ser el centro de la vida social y política. Y desde la cúspide de la actividad social, a la base de la sociedad rural, el rey se impone sobre las autonomías existentes, interviniéndolas y convirtiéndolas en servidores de la corona. El proyecto alfonsí de unificación jurídica será crucial para mantener leyes locales forales pero además agregar leyes generales. Aquí destacan los usos y los acuerdos de cortes y monarquía. La aplicación de la justicia y la posición del monarca en ella, al igual que la política económica y de la fiscalidad planificada complementan desde la base y los estratos medios y superiores del reino la autoridad imprescriptible del rey. Y en todo ese recorrido la no fácil labor de mantener el status tradicional, pero a la vez permear cuando no intervenir en las decisiones concejiles en una política de acercamiento a las elites de los mismos, y el sortear el gran desafío tanto de los colectivos urbanos, en franco ascenso socioeconómico, como el de mantener el limitado control de los ejércitos. Finalmente, se ve la necesidad para completar el capítulo, de recurrir al estudio de las representaciones culturales del rey y la corona mediante espejos de príncipes, el relato cronístico y la efervescencia de los ideales caballerescos, religiosos y sapienciales de la realeza entre los siglos XIII al XIV. Todos ellos representados, en todo caso, por todo un aparato ceremonial y propagandístico.

Finaliza la monografía el análisis referido a “El triunfo de la “Monarquía Centralizada” (1369-1474)”. El apartado de manera muy clarificadora explica el intrincado y complejo mundo de la administración centralizada en el monarca, que en definitiva queda jurídicamente configurado como el engarce de todos los territorios que conforman su corona. El apoyo regio también es reflejado en estudio de la Cancillería, la Audiencia, las Cortes, el Consejo real y el resto de oficinas que completan la capacidad normativa y de gobierno de los reyes. Destaca la nueva geografía del poder dado por tanto por la intervención regia en concejos y el papel político de las ciudades, como por la conformación de ejército monarca-nobiliarios. Finalmente se trata la cuestión de la disputa ideológica en el conflicto Trastámara en el ámbito de los discursos políticos y patrióticos junto con la dimensión simbólica y ceremonial del poder.

La monografía es apoyada con sendos mapas y tablas explicativas. Además debo destacar la abundante bibliografía.

En definitiva un libro que logra lo propuesto de una manera inmejorable, que recorre y se pronuncia por complejidades interesantes de analizar en el devenir histórico del proceso de construcción de la figura del monarca y del Estado castellano.

ÁNGEL G. GORDO MOLINA
Universidad Adolfo Ibáñez